

Perspectivas del cine mexicano

Entrevista a Nicolás Echevarría, Jorge Fons,
María Novaro y José Luis García Agraz

A cada uno de estos directores se les hicieron las siguientes tres preguntas:

1. ¿Qué opina del cine mexicano actual?
2. Desde su perspectiva ¿cómo contempla el cine mexicano del futuro y cómo cree que debería ser éste?
3. ¿Cuál es su siguiente proyecto?

NICOLÁS ECHEVARRÍA

Nace el 8 de agosto de 1947. La mayoría de su obra cinematográfica es documental. Ejemplo de sus principales realizaciones: María Sabina (1979), El niño Fidencio (1982) y Las trampas de la fe (1989), video hecho en colaboración con Octavio Paz. Su primer largometraje de ficción: Cabeza de Vaca (1990).

1. Creo que el cine mexicano pasa por un buen momento. Las circunstancias actuales han permitido que nuestro cine independiente haya tomado un nuevo aire. Gente muy joven lo está haciendo. Pienso que es importante darle oportunidades a ellos, quienes han hecho ya su primera película. Esto es muy positivo dado que las nuevas generaciones son las que van a renovar el cine mexicano. Así fue como sucedió en Hollywood con Spielberg y Lucas. Estos cineastas, por ejemplo, inyectaron al séptimo arte su vitalidad y su talento en términos de calidad, ingenio, originalidad y también en el aspecto financiero.

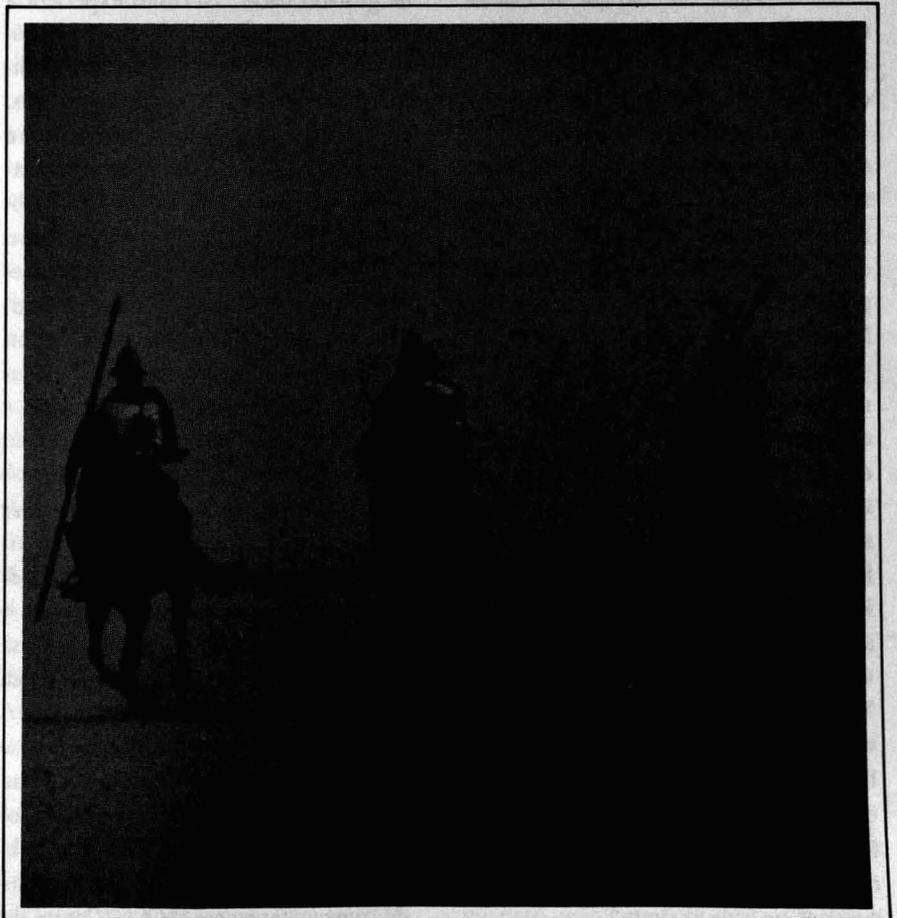
En México debemos levantar la industria del cine mexicano y ahora más que nunca debido al Tratado de Libre Comercio. Competiremos con los mercados internacionales y creo que es hoy

el mejor momento para planear y crear esa nueva industria. Uno de los primeros pasos es convencer al público de que las películas son buenas. Para esto se debe demostrar que la historia que se cuenta lo es y que las películas son de calidad. Es importante que el cine amplíe sus horizontes y que se vuelva interesante para el mexicano y para el mercado internacional.

Actualmente se está dando un cambio interesante en las políticas de IMCINE. Están desapareciendo las antiguas productoras, como CONACINE y se está

aportando dinero a modo de coproducción. Estas políticas favorecen a los realizadores, ya que el Estado no tendrá así el control total del financiamiento de la película. De esta manera se evita la corrupción y la desviación de dinero. Esta actitud política me parece muy sana, pero lo importante es que el dinero invertido en la película se vea en pantalla.

2. Yo soy muy optimista con respecto al futuro. Ya es justo que el cine mexicano, de alguna manera, levante el vuelo. Mucha gente piensa que el Tratado



Cabeza de Vaca

de Libre Comercio nos va a hundir. Yo, al contrario, pienso que es una oportunidad para nosotros, porque todavía se puede hacer cine barato en México y compitiendo con el extranjero nos podría ir bien. El problema es que hagamos cine de buena calidad. Tenemos que cambiar nuestros sistemas, pagarle más a los guionistas, gastar en el talento, crear una escuela de guionistas y levantar la calidad del cine en todos sus aspectos. Hacerlo independiente, que tenga sus propios actores, guionistas, etc., es decir, un equipo independiente.

El cine es para mí una gran constelación de talentos y siento que donde más se ha resentido es por el lado de la producción y el de los escritores.

Otro grave problema es la censura. El gobierno es muy sensible en cuanto a los temas históricos. Por ejemplo el de la Revolución, el de la Conquista, el del 68, todos ellos son difíciles de tratar. Sería maravilloso hacer una revisión del cine mexicano que abordara nuestra historia, que se pudiera hablar de algunos personajes y que pudiésemos, por ende, reconocerlos de manera humana y desmitificada. Yo creo que los cineastas del futuro y los de ahora no debemos tenerle miedo a la autocrítica y a la censura.

Tengo mi confianza puesta en los cineastas jóvenes, especialmente. Directores como Alfonso Cuarón, Luis Estrada y otros, tienen mucho que decir. Son sangre nueva que va a dar un giro positivo y que de hecho lo está haciendo.

Creo que debiera haber un gran estímulo hacia los productores para que ellos pudieran hacer películas. El precio de taquilla es muy barato. Debiera ser más caro y ofrecer al público un mejor servicio. Hacer que las salas de los cines fueran más agradables y más limpias. En Estados Unidos se paga 7 dólares por ir al cine. En México es más caro comprar una coca cola que el precio del boleto. Yo prefiero no tomarme la coca cola y ver una buena proyección. En las exhibiciones —incluyendo las de la Cineteca, que son salas especializadas— se proyectan películas fuera de foco o copias rayadas. Ver una película en estas condiciones no vale la pena.

Yo casi no veo cine aquí. Lo hago sólo cuando hay una película que realmente merezca la pena o cuando no la vayan a volver a pasar; y con todo, me desagrada. Prefiero rentarlas o verlas por televisión. Deberían desaparecer también la censura. Si a México llegan películas que abordan temas políticos, históricos y eróticos, ¿por qué los mexicanos no deben abordar estos temas, por escabrosos que sean, en sus propias películas?

En México no vamos a hacer nada si se producen dos o tres películas al año. La producción cinematográfica debiera ser más rica. Deberíamos hacer ya grandes películas de calidad, por lo menos 25 o 30 al año. Debemos luchar por una infraestructura sólida, con talento, y volver a pensar, sobre todo, en que el cine es un buen negocio.

3. Proyectos tengo varios, sin embargo no puedo hablar de ninguno ya que todos están en el proceso de mera investigación. No podría hablar de un guión concreto. Yo hago cine documental para vivir. Hace 18 años que estoy en él. Mi objetivo principal es, ahora, hacer cine de ficción porque es lo que más me ha gustado hacer. Necesito experiencia en este terreno y espero que mi próxima película me lleve menos años realizarla. *Cabeza de Vaca* me tomó seis. Espero que el próximo proyecto me tome dos, desde el guión hasta la post-producción. *Cabeza de Vaca* es una película que, para mí, significa una cuestión de dignidad y tenacidad, ya que navegué contra corriente mucho tiempo, tuve muchísimos problemas para levantarla. Haberla concluido representa un triunfo.

JORGE FONTS

Nace en Veracruz en 1940. Su primer largometraje: Los albañiles; su primer cortometraje: Caridad. Entre otras de sus realizaciones está: Así es Vietnam y Rojo amanecer y las telenovelas La casa al final de la calle y Yo compro a esa mujer.

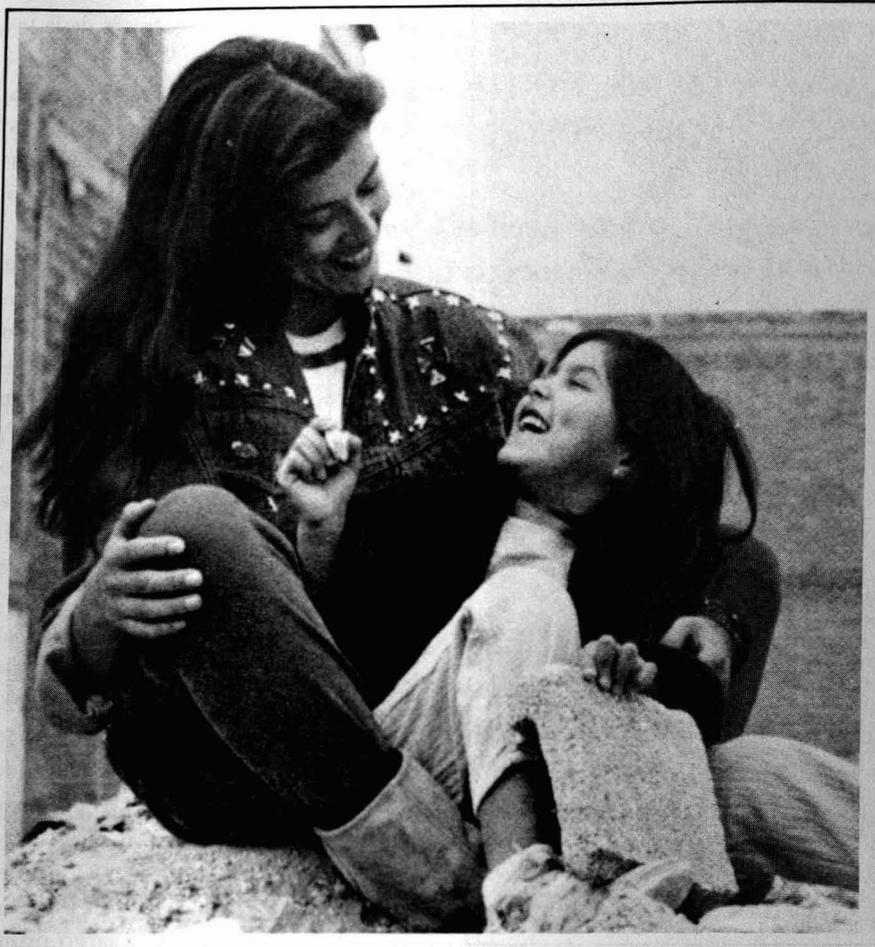
1. El cine mexicano en la actualidad ha alcanzado diversos grados de desarrollo, principalmente en lo que respecta a la preparación de cuadros. Las dos escuelas de cine que tenemos: el CCC (Centro de

Capacitación Cinematográfica) y el CUEC (Centro Universitario de Estudios Cinematográficos) está arrojando una buena cantidad de estudiantes cada vez más promisorios. Las nuevas generaciones están llenas de escritores, realizadores y fotógrafos. Éstas han venido a enriquecer la planta de los realizadores mexicanos. Esto es importante, y quiero resaltarlo, ya que es difícil encontrar dos escuelas de cine en un país, y de la categoría de éstas. En otras partes del mundo es difícil hallar dos; la mayoría tiene una.

Cada cuadro es un cineasta nuevo, preparado, con técnica. Estos cineastas tienen una diferencia notable con los de hace treinta años, quienes no tenían la ventaja de ser preparados en una escuela. Lo hacían ellos por su cuenta, en el mismo trabajo, en las lecturas y viendo cine. Creo que los nuevos cuadros definitivamente han enriquecido nuestra industria. Trabajamos aquí con una infraestructura vieja, pobre, la misma de un país subdesarrollado. Cinematográficamente somos un país dominado. Es difícil que exportemos nuestros materiales; en cambio, en nuestras pantallas lo que más se exhibe son películas extranjeras.

Lo que veo exactamente igual, y que debería cambiar, es la estructura de la industria misma. Yo creo que, mientras siga la Asociación de productores y distribuidores, no va a cambiar sustancialmente la industria ni los resultados. Los nuevos cineastas se inscriben dentro de un cine nuevo, independiente, y el hacerlo así les da menos oportunidades con los productores privados. Es muy difícil que ellos llamen a los egresados de las escuelas. Los productores privados tienen un sistema muy conocido que es el de la producción de películas con los mínimos costos, en donde el objetivo principal es abatir costos porque el mercado con el que ellos cuentan es cada vez más estrecho, más reducido. No observan el renglón de la calidad.

Si consideramos que en los años cuarenta tuvimos un mercado amplísimo en Latinoamérica, la verdad es que en la actualidad todos estos mercados se han perdido. La situación actual del cine es la de que el público mexicano no quiere ver nuestro propio cine, si exceptuamos



Lola

el público de masa analfabeta que llega a interesarse en el producto de las películas mexicanas hecho en los estudios América. También se ha perdido el público del otro lado de la frontera. Solamente los indocumentados —o ese público recién llegado a los EEUU que no tiene otro vínculo con su país— llega a interesarse por nuestro cine. Se trata todavía de un público semicautivo que acude a las salas del sur de los EEUU o compra videocassettes de las películas que hacen los productores privados.

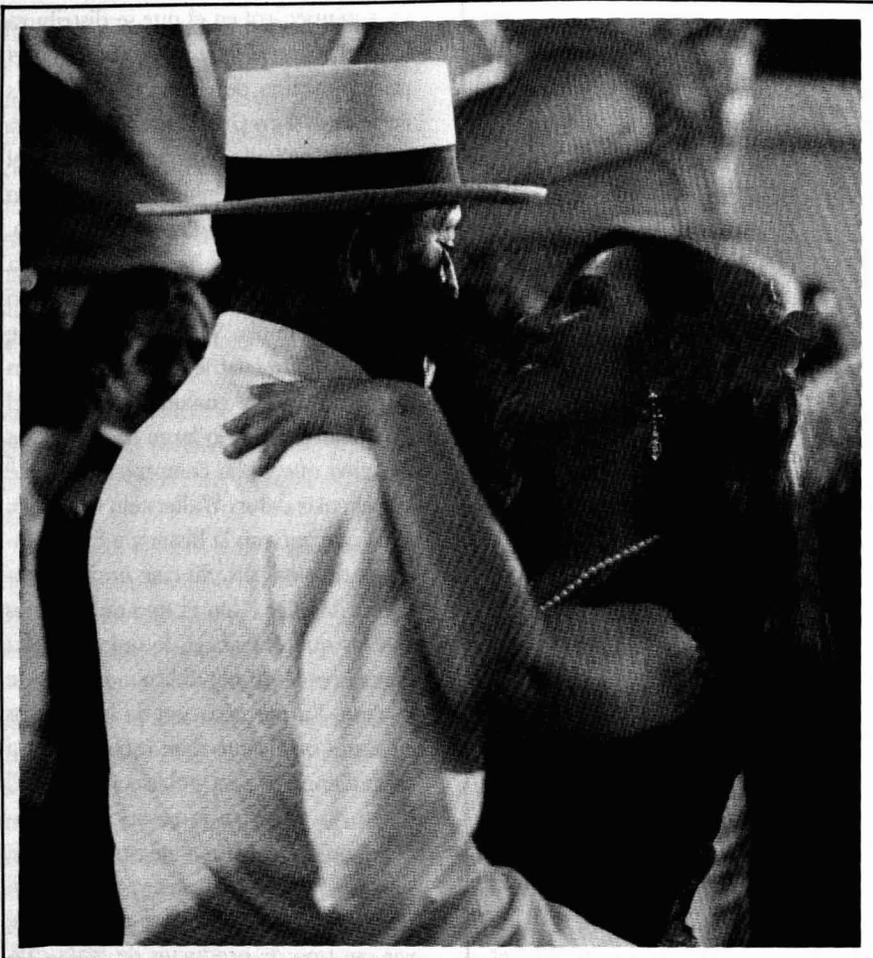
La estructura de la Asociación de productores y distribuidores está demasiado protegida y en ella misma están canalizadas todas las utilidades del cine. Es aquí en donde el destino de una película se pierde. El director pone la idea, el esfuerzo y hasta el dinero y, en el momento que la película se distribuye, como no es dueño de la distribución, los productores privados se enriquecen y el director nunca recupera su inversión. Generalmente este hecho provoca en el realizador una enorme frustración y una falta de aliciente muy

fuerte que le impide llevar a cabo su próxima película. No existe ninguna correspondencia entre el esfuerzo intelectual, creativo y financiero del realizador y el trato que se le da a la película realizada por éste. Esto trae como consecuencia un desánimo por parte de los nuevos inversionistas, aquellos nuevos cineastas independientes que tratan de insertarse en una industria hecha para favorecer a los núcleos ya establecidos, aquellos que llegaron primero y ocuparon todos los asientos. Esta Asociación de productores y distribuidores es un club que no va a permitir que los nuevos cineastas independientes se apropien del manejo de la producción y de la distribución de sus películas.

2. Yo pienso en ideas rotundas, grandes. Creo que debería desaparecer la Asociación de productores y distribuidores. De igual forma, debería existir un directorio de empresas y directores y la creación de instancias de distribuidores imparciales y autónomas que no favorezcan a ningún cineasta. Es decir, instancias de distribución que jueguen

un auténtico rol en el que se distribuya todo el material que se produzca en el país, provenga de donde provenga. Es decir, que si en Guadalajara un cineasta hizo una película, esa película tenga el derecho de ser exhibida igual como lo tiene cualquier otra del sr. Wallerstein. Por ejemplo, si tú haces una película con tus compañeros, con tu barrio o con tu familia, y es una película de carácter comercial, ésta debe tener un trato como el de cualquier película del sr. Wallerstein. A lo largo de la historia lo único que se ha comprobado es que las películas del sr. Wallerstein no tienen nada que ver con la historia y la idiosincrasia de este país. Su cine no ha retratado a México. Con el tipo de historias con las que él trabaja, lo único que ha logrado es alejar al público mexicano de su cine. La participación de los nuevos cineastas mexicanos debe reconquistar a su audiencia y a su público natural. El pleito, la lejanía y la ausencia del público no es con los cineastas nuevos, sino con los productores y distribuidores privados. El público está harto de ver ese tipo de productos de mala calidad y de soportar la humillación de las propuestas del cine de los productores tradicionales.

Si no hay un criterio nuevo con apoyo oficial para que desaparezcan estructuras industriales caducas, la industria cinematográfica no se va a modernizar nunca. Y ahora, en la etapa de la modernidad, en donde todo el mundo, no sólo México, busca modernizar las plantas industriales, los métodos de producción y las relaciones de producción, no podemos sino transformar las estructuras que dañan al cambio. Entonces tenemos que ser radicales, debemos invitar a nuevos inversionistas a conformar una nueva industria. Y no sobre la base de la que existe ya, pues creo que aquellas instancias y viejas estructuras de la iniciativa privada del cine no tienen nada que aportar. Estas instancias familiares ya estuvieron por varias décadas y ganaron mucho dinero. Lo peor de todo es que estas instancias no han querido aportar ni ideas creativas, ni ideas financieras, lo único que han hecho es perpetuar un sistema viciado que les permite exprimir los últimos centavos y luego invertirlos en otro negocio. Esta clase de gente



Danzón

no tiene un compromiso serio con el cine, ni lo ama. Simplemente están en la industria cinematográfica por puro interés económico.

Para que el cine verdaderamente cambie necesita haber transformaciones de fondo. La planta de nuevos cineastas es excelente, la gente que sale de las escuelas tiene un muy buen nivel. La industria del cine tiene garantizada su solvencia de cuadros. Lo que no tiene garantizado es la estructura de la industria ni la estructura de los cuadros que dominan el cine, hablo concretamente de la Asociación de productores y distribuidores.

Cuando esto cambie, el cine mexicano tendrá una auténtica transformación y podremos así decir que hemos logrado algo.

Acerca del cine que se vaya a hacer en el futuro, tendremos que analizar cómo se va a situar nuestro país en lo que va a ser la globalización de los sistemas de vía satélite. Esto va a hacer diferir en gran medida a los medios de comunicación. Al cine del futuro yo

le veo un gran camino. En cualquier país se hacen historias. Sin embargo, en los países subdesarrollados existe una posibilidad de crear historias más ricas porque la realidad es más crítica. A este país le cuesta mucho todo. México es un país cuyo desarrollo le ha costado dolor. Cualquier país pobre es una fuente inagotable de historias. ¿Cómo se va a situar nuestro país en la nueva repartición de la comunicación espacial? ¿Cómo se va a dar el cine a través de los satélites y de los nuevos mecanismos de cable y de los clubes de cable? La nueva tecnología del video va a influir en el cine, por supuesto. Yo creo que el cine va a aprovecharse de los nuevos mecanismos vía satélite. Y pienso que dará una mayor producción de películas. El público mundial va a tener mayor acceso, y de manera más inmediata, al cine. Va a haber un intercambio mundial, pues la demanda va a ser muy fuerte. El video no creo que vaya a hacerle mella al cine. Dentro de 10 o 15 años todo el mundo tendrá cable. Así que vamos a poder ver una producción de Australia,

Holanda o Michoacán a través de la televisión por cable. Creo que esta conexión va a permitir muchas alternativas a la cinematografía mundial. La cinematografía mexicana puede aprovechar esta oportunidad porque tiene todo para hacerlo.

3. Tengo un proyecto que se llama *Destino manifiesto* (también *Ciudad ocupada*). Este guión se metió al concurso patrocinado por el STPC y el Departamento del D. F. El proyecto trata sobre la intervención norteamericana del 47, de la ocupación en la ciudad de México por las tropas norteamericanas y de la defensa de la ciudad por parte de los civiles. Es un proyecto caro y difícil de levantar.

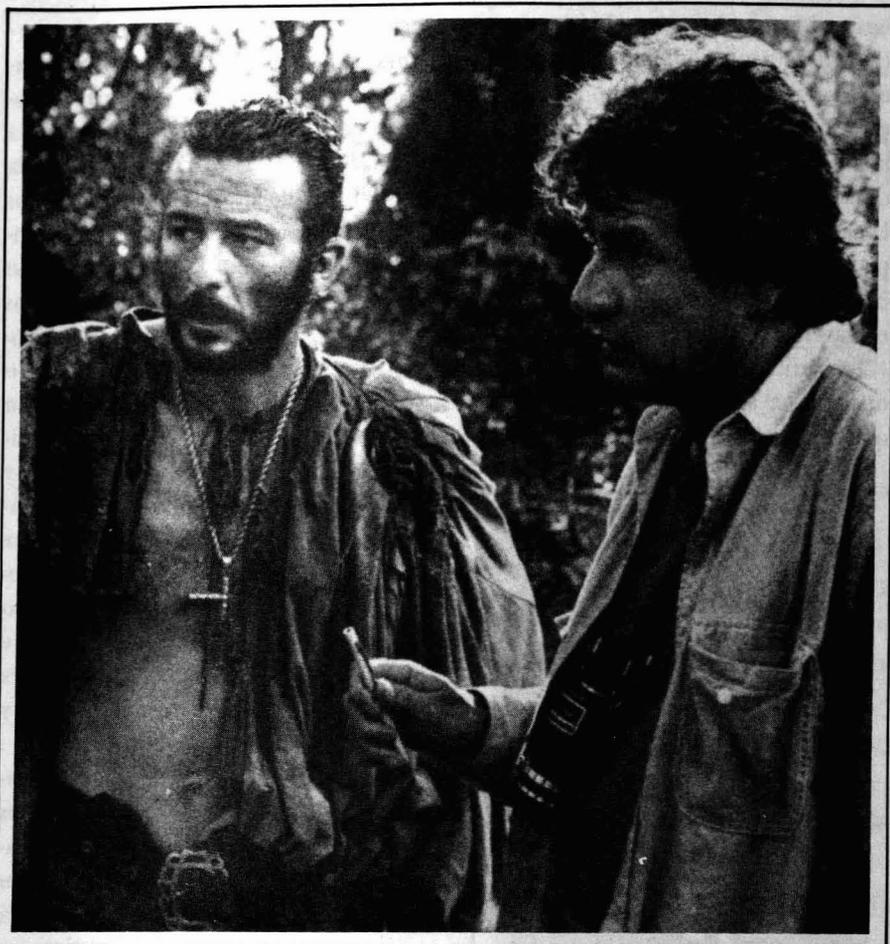
Hace poco Héctor Bonilla me habló de una historia que se llama *El suicida*, de Héctor Anaya. Tal vez se pueda hacer una película de allí. También tengo el proyecto de *El hombre mono* que nunca pudo levantarse, un guión de Juan Tovar, Luis Carrión y mío.

En cuanto a la televisión, me ofrecieron un proyecto de una novela histórica. Este es un proyecto a largo plazo. Actualmente está en la etapa del guión.

MARÍA NOVARO

Nace el 11 de septiembre de 1950. Como tesis del CUEC hizo Una isla rodeada de agua (1985). Sus dos largometrajes son: Lola (1989) y Danzón (1990).

1. Soy optimista en términos relativos. Siento que se está desarrollando una política de franco ingreso a una nueva generación de realizadores que, de hecho, somos de distintas generaciones. Algunos de nosotros no habíamos entrado al cine, los de mi edad y acaso los de una generación más joven. Ellos son egresados de las escuelas que ahora participan en las filas del cine industrial. Y no solamente han entrado a dirigir, que esto no es una novedad, sino que han participado como equipo de trabajo: fotógrafos, sonidistas, ambientadores, etc. Todo un conjunto de gente preparada en las escuelas, que está teniendo la oportunidad de participar en películas industriales. Fenómeno que no había surgido desde la época del echeverrismo.



Cabeza de Vaca (1990), dirigida por Nicolás Echevarría; con Juan Diego, Carlos Castañón y Daniel Jiménez Cacho

La sangre nueva siempre ayuda por el simple hecho de que lo es. Además somos gente preparada en las escuelas de cine y creo que algo debe significar. Por ejemplo, están por estrenarse dentro del ciclo del nuevo cine mexicano, películas como *Cabeza de Vaca*, *La mujer de Benjamín*, *Cómodas mensualidades*, *Bandidos* y *Danzón*. Este ciclo me parece muy significativo ya que ilustra lo que he venido diciendo. Se trata de gente que por fin ha tenido la oportunidad de decir algo en la industria del cine. Son películas que tienen una buena calidad; están muy cuidadas. Se nota que se ha hecho un esfuerzo en todo sentido. Se oye cuidado en el sonido, se mira en la fotografía y en la actuación. A mi modo de ver, este cine nuevo es algo fuera de lo común del cine mexicano de hace veinte años.

La película *Solo con tu pareja* de Alfonso Cuarón, es otro ejemplo. Pero creo que todavía no se estrena.

Realmente la calidad de estas nuevas películas es muy buena, tiene para competir a nivel internacional. En cuanto a

la temática, las películas son muy diferentes, con puntos de vista distintos e intereses variados. Esto quiere decir que no existe ninguna corriente y me parece que esto resulta bueno. Falta ver qué pasa con todas ellas, ver cómo reacciona el público.

2. Creo que esta pregunta es complicada. Lo he pensado y tengo muchas dudas. La primera, como ya dije, la de saber si esta política se va a sostener. Afortunadamente hay buenas ideas. Sin embargo, luego nada llega a consolidarse. No dura ni el sexenio. Ojalá esta vez la política llevada a cabo hasta el momento se sostenga para que pueda dar verdaderos frutos. Es sano que el Estado no sea el único productor de las películas. Ahora ya nada más funge como coproductor y sirve nada más como apoyo. El dinero fuerte no proviene del Estado, sino de la iniciativa privada.

Parte del dinero del Estado se da a las producciones de cine independiente. En cada película la participación financiera del Estado varía. Dadas las condiciones

tan desventajosas para hacer cine en México, nuestras películas son muy baratas en comparación con otras extranjeras.

Lo que no me parecería sano es que el Estado invirtiera todo el dinero en un solo proyecto, por ejemplo, lo que sucedió con *Campanas rojas* y *El último túnel*, etc. La nueva política del cine mexicano ha permitido abrir un nuevo espacio.

Mi segunda duda la resumo así: ¿cómo va a influir en la industria cinematográfica el Tratado de Libre Comercio? Hay muchas opiniones al respecto. Algunos dicen que el cine ya está dentro de una comunidad económica con los EEUU. Esto no resulta muy preciso; creo que los cineastas estamos dormidos con lo que pueda pasar con el nuevo Tratado. La televisión y el video han avanzado enormemente. Existen grandes cambios. No creo que el cine vaya a morir, pero sí tiene que enfrentar una gran variedad de cambios. Toda esta situación habría que analizarla a fondo, creo yo. Mientras tanto, debemos cuidar la calidad de nuestras películas aunque esto tampoco garantice la sobrevivencia del cine; sin embargo, es éste nuestro trabajo y debemos empeñarnos en hacerlo bien.

Creo que México debería salir de la crisis económica y superar cuanto antes la brecha abismal entre el tercer mundo y el primero. Entonces sí podríamos plantearnos cómo debería ser en el futuro nuestro cine. Por ejemplo, una película nuestra va a un festival internacional y ¿qué pasa? Que esa película se juzga entre otras que costaron entre 5 y 50 millones de dólares, cuando la nuestra costó 500 mil. Desde allí la cuestión es bastante dispareja y hasta injusta: el cineasta debe trabajar con cierta agudeza e ingenio para que no se note tanto esa diferencia. Esto se dice fácil, pero a la hora de estar allí es bastante complicado.

La base económica del cine ojalá cambiara. Sin embargo, la realidad es otra. Si el país se va a renovar, que se renueve también la parte del cine y de todas las instancias culturales. Y el cine que tiene una función cultural, y no meramente de entretenimiento, tiene que organizarse de una nueva manera; ni se puede

dejar en las manos de la iniciativa privada ni debe ser el Estado quien lo proteja, como fue en el pasado.

Creo, sin ser romántica, que esto que sucede ahora con el cine, si no da marcha atrás, es alentador. Quizá las políticas deberían permitir que entre más gente y que el espacio sea más abierto, que no haya tantas trabas por el lado heredado de nuestra industria cinematográfica; que, por otro lado, puede llegar a ser una sogá al cuello. Esperemos que el cine continúe como ahora.

3. Mi hermana Beatriz Novaro y yo somos colaboradoras. Aunque ella no está en la parte de la dirección, es coautora de las películas que yo hago y es también mi referencia. Antes de *Danzón* teníamos un guión de una historia que se lleva a cabo en Tijuana. Sin embargo, no lo concluimos porque tuvimos la necesidad de terminarlo allí y de meternos más a fondo en la historia. Eso no ha sido posible todavía.

Ahora está ganando terreno otro proyecto que teníamos pero que no habíamos llevado a cabo porque sentíamos que nos quedaba grande. Estamos sobre él. Se trata de una comedia que recrea los años 70 con ciertas personas de la izquierda mexicana. Estamos escribiendo la historia y estamos muy entusiasmadas.

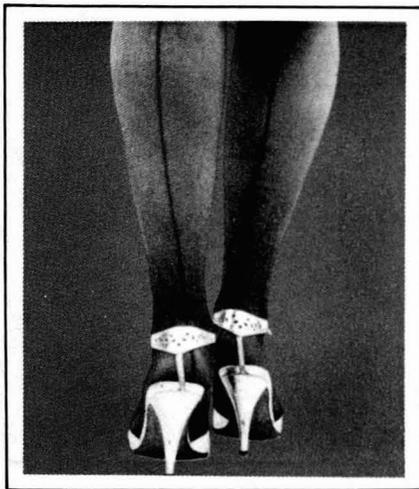
JOSÉ LUIS GARCÍA AGRAZ

Nace el 16 de noviembre de 1952. Patricio fue su primer documental-drama ecológico (1982). Su primer largometraje: *Nocaut* (1983); le siguió *Zapata de la serie Biografías del poder* (1985). Serie de televisión: *Tony Tijuana* (1990).

1. El cine mexicano tiene dos connotaciones importantes, las cuales vale la pena identificar, la económica-política y la artística. Actualmente, y como industria, el cine mexicano está en verdadera crisis. Hacia el final de los años 70, el proceso de depauperación era ya evidente. Se caracterizó por una industria en crisis de empleo y subempleo, películas muy baratas y más rápidas que dieran pelea comercial entre el público nacional y el de los EEUU. El producto fue así deteriorándose en términos generales

hasta llegar a los años 80 donde la crisis llegó a su momento más álgido y difícil. Era ya para estos años, una industria sin control de la más mínima calidad, películas más baratas con rodajes de menos semanas hasta desembocar en la industria del video-home, que es, propiamente dicho, un negocio centavero basado en "películas" (entre comillas) centaveras.

La participación del Estado en la producción ha sido muy irregular desde que en los 70 inició esa gestión pro-



ductora. En los ochenta desapareció de plano y ahora es muy temprano para hacer un justo análisis de su participación en la industria.

Por el lado de la producción cinematográfica interesante hubo, en comparación con la llamada Época de Oro, un retroceso dramático en las décadas siguientes, sin dejar de mencionar siempre ese reducido número de películas producidas aun durante los peores momentos de la crisis a lo largo de los años. 2. Habría que tener una bola de cristal para saber qué le depara el futuro al cine nacional. Yo pienso que a pesar de la crisis tan larga de la industria y de la crisis artística, día a día los cuadros cinematográficos más interesantes han ido desarrollándose, algunos pocos dentro de la producción industrial, y unos dentro de lo que antes llamábamos cine independiente, cine que ha ido creciendo también de manera más importante dentro de las escuelas de cine, el CUEC y el CCC.

Así que llegados los años 90 comienza a mudurar como profesionales un

grupo menos reducido y más importante de cineastas. Directores, fotógrafos, sonidistas, directores de arte, actores, van formándose. El problema fundamental radica, justamente, en la posibilidad de desarrollar en los años por venir empresas privadas cuya mentalidad esté encaminada a la producción de películas profesionales desde todos sus aspectos (técnico, artístico y económico). Lograr que le interese a otro público con la consiguiente retribución económica. Hacer un cine más competitivo, superar las diferencias del pasado y procurar la retroalimentación económica, que vaya permitiendo mejorar la producción por un lado y desarrollarla artísticamente por otro. Pienso que esto sucederá en pequeños grupos y en determinadas instancias, las cuales irán ganando público en nuestro país y poco a poco en el extranjero.

De la industria como tal, irán desapareciendo por sus incapacidades muchos de los productores que han hecho "basura" cinematográfica. Habrá quizá un cine popular, sí, pero aun éste tendrá que recuperar su dignidad artística.

Si se da una competencia abierta, es probable que se vayan incorporando a la producción comercial aquellos productores que hayan regenerado y revitalizado sus películas. Sin embargo, es necesario, para que se den estos cambios, otras políticas, las cuales tracen nuevas perspectivas en nuestro cine.

3. Después de *Nocaut* de 1982, mi siguiente proyecto era *El vampiro de Tlatelolco*, una película muy ambiciosa que involucra la conquista de México en 1521, el México actual y el futuro. Una visión romántica y apocalíptica sobre los sueños y las pesadillas de esta ciudad. Es una historia mía que he tenido que posponer por muchas razones. Sin embargo, es para mí un proyecto prioritario.

Actualmente estoy trabajando en varios proyectos diferentes: *El recuerdo de Mónica*, que es una historia de amor adolescente que se desarrolla en los años sesenta. Está basado en un cuento de Javier González Rubio, con quien estoy escribiendo el guión.

También tengo otro proyecto interesante sobre historias de la Conquista de México. Este guión lo estoy escribiendo con Ignacio Ortiz Cruz. ◇